



CONGRESO NACIONAL DEL ECUADOR

ACTA No. VEINTE Y SIETE

Sesión: DE PERIODO ORDINARIO
(Vespertina)

Fecha: Guayaquil, 7 de octubre de 1989

SUMARIO:

- I Instalación de la sesión Solemne.-
- II Lectura del Orden del Día.-
- III Discurso de homenaje del Congreso Nacional a la Ciudad de Guayaquil, por el CLXIX Aniversario de su Emancipación, por el Honorable doctor Angel Polibio Chávez.-
- IV Discurso del Honorable Diputado Nacional licenciado Nicolás Issa Obando.-
- V Clausura del Período Ordinario de Sesiones del Parlamento Nacional.-

— * —



CONGRESO NACIONAL DEL ECUADOR

ACTA No. VEINTE Y SIETE

Sesión DE PERIODO ORDINARIO (Vespertina)

Fecha: Guayaquil, 7 de octubre de 1989

INDICE:

	Págs:
I Instalación de la Sesión Solemne.....	2
II Lectura del Orden del Día.....	2
III Discurso de Homenaje del Congreso Nacional a la - Ciudad de Guayaquil, por el CLXIX Aniversario de - su Emancipación, por el Honorable doctor Angel Po- libio Chávez.....	2-6
IV Discurso del Honorable Diputado Nacional licencia- do Nicolás Issa Obando.....	6-11
V Clausura del Período Ordinario de Sesiones del Par- lamento Nacional.....	11

*

VTE/eds.

En la ciudad de Guayaquil, a los siete días del mes de octubre de mil novecientos ochenta y nueve, en el Salón Auditorio de la Corte Superior de Justicia, bajo la dirección del doctor WILFRIDO LUCERO BOLAÑOS, Presidente del Congreso Nacional, se instala la Sesión Solemne de Homenaje a la ciudad y de Clausura del II Período Ordinario de Sesiones, siendo las dieciocho horas.

En la Secretaría actúan: el doctor Carlos Jaramillo Díaz y el licenciado Carlos Soto, Secretario y Prosecretario del H. Congreso Nacional en su orden.

A la presente sesión concurren los siguientes señores diputados:

ALVAREZ GRAU VLADIMIRO	GONZALEZ GRANDA JORGE
ANDRADE GANDARA RAUL	GRANDA AGUILAR VICTOR MANUEL
ASPIAZU SEMINARIO JAIME	GUILLEN ZAMBRANO RICHARD
BUCARAM ORTIZ JACOBO	HABOUD ABIFADEL ODETTE DE SALCEDO
CALDERON DE CASTRO CECILIA	HARO PAEZ GUILLERMO
CAMACHO DAVILA JUAN CARLOS	ISSA OBANDO NICOLAS
CARDENAS ESPINOZA JORGE	JIJON LARCO PATRICIO
CARMIGNIANI GARCES EDUARDO	LARREA TORRES GALO
CARRASCO VINTIMILLA FRANCISCO	LARREATEGUI NUÑEZ SEGUNDO
CARRASCO ZAMORA EDUARDO RAUL	LAPENTI CARRION NICOLAS
CELLERI CEDENO OSCAR	LOOR CAMPOSANO MARCO
COCIOS JARAMILLO EFREN	MALO ORDOÑEZ JAIME
CRESPO VERDUGO JUSTINIANO	MORENO QUEZADA FRANKLIN
CHAVEZ ALVAREZ ANGEL	MAUGE MOSQUERA RENE
CHAVEZ VARGAS EDISON	MOSQUERA CORNEJO ALCIDES
CHIRIBOGA MOSQUERA JORGE	MUECKAY BAZURTO ELOY
DAHIK GARZOZI ALBERTO	NAVARRETE PEREZ AULO
DEFINA GUZMAN ABEL	ORTIZ AREVALO RAFAEL
ESPINOZA CHIMBO FREDDY	PALACIOS PALACIOS GUIDO
ESTRELLA PALACIOS LUIS	PALADINES RAMIREZ LUIS
FLORES LOPEZ FACUNDO	PALMA VERA RICARDO
GAGLIARDO VALAREZO ANTONIO	PAZMIÑO OROZCO BOLIVAR
GARCES ARTURO BERNARDINO	PROAÑO MAYA MARCO
GARCIA GARCIA CARLOS	QUINTEROS PONCE MEDARDO
GARZON FLORES LUIS	RIVADENEIRA JATIVA HERNAN
GILER GILER LUIS ALBERTO	RODRIGUEZ VICENS ANTONIO
GONZALEZ ALAVA ELBA	RUIZ ENRIQUEZ JOSE ANTONIO
GONZALEZ DUCHE IRENE	SANCHEZ ARMIJOS JORGE

...

...
 SANTELICES PINTADO RAFAEL
 SOLINES CORONEL CARLOS
 SUAREZ MIELES MARIO
 TINAJERO ABAD CESAR
 TORRES BARRENO DIEGO
 TORRES GUZMAN ELOY
 TROYA CRISTOBAL VINICIO

UGARTE AGUILAR JOSE
 VALLEJO LOPEZ CARLOS
 VELASCO OLAYA CESAR
 VITERI CARRILLO LEONARDO
 VIVANCO RIOFRIO PATRICIO
 YANCHAPAXI CANDO REYNALDO
 ZAPATIER ARIAS JULIO

I

EL SEÑOR PRESIDENTE: Declaro instalada la Sesión Solemne en homenaje a la ciudad de Guayaquil. Señor Secretario: sírvase dar lectura al Orden del Día.-----

II

EL SEÑOR SECRETARIO: "Primero: Himno Nacional del Ecuador.- Segundo: Discurso de homenaje del Congreso Nacional a la ciudad de Guayaquil, por el H. Angel Polibio Chávez.- Tercero: Discurso del Honorable Diputado Nacional, licenciado Nicolás Issa Obando.- Cuarto: Himno a la ciudad de Guayaquil.-

III

EL SEÑOR SECRETARIO: "Segundo: Discurso de Homenaje del Congreso Nacional a la Ciudad de Guayaquil por el CLXIX Aniversario de su Emancipación, por el Honorable doctor Angel Polibio Chávez.-----

EL H. CHAVEZ ALVAREZ: Señor Presidente del H. Congreso Nacional, señor Gobernador de la Provincia del Guayas, señor Presidente de la Corte Superior de Justicia, señor Vicepresidente del Congreso Nacional, Honorables colegas legisladores, señoras, señoritas, señores, noble pueblo de Guayaquil: Nuevamente, los representantes de las provincias de la Patria se han congregado bajo el cielo de Guayaquil, para rendir homenaje a esta tierra y a sus gentes, en circunstancias que de alguna manera imponen especiales consideraciones a la luz de ciertos hechos frente a acontecimientos históricos

...

...

que en forma incontrastable evidencian no sólo el valor y el patriotismo de los guayaquileños sino también su grandeza y generosidad. La vida de los pueblos, como la de los hombres, no se la puede ver en forma fragmentada, puesto que la historia no puede ser concebida como una narración de hechos aislados, sino como la secuencia de diversos acontecimientos que se vinculan indefectiblemente unos con otros. Por esta razón, resulta imposible rememorar la gesta del nueve de octubre de mil ochocientos veinte, sin vincularla con todo el proceso de emancipación de la República y aun de gran parte de nuestro continente. Séame permitido, señor Presidente y señores legisladores, que en esta ocasión no me refiera solamente a aquellos que como Olmedo, Villamil, Letamendi, Febres Cordero, Urdaneta y otros preclaros ciudadanos desempeñaron un papel protagónico en los acontecimientos de octubre, puesto que la Historia ha recogido sus nombres y nuestro corazón los guarda con el mayor afecto, admiración y gratitud. Séame permitido, digo, que en este acto de homenaje a Guayaquil me refiera más bien a tantos y tantos hombres y mujeres de esta tierra cuyos nombres no han sido recogidos por la Historia; hombres y mujeres que con su presencia, decisión y coraje, bajo la conducción de sus ilustres inspiradores, hicieron posible la realización de hechos como el que recordamos hoy. Quiero referirme pues a esos héroes anónimos que en distintas posiciones, con generosidad y patriotismo; encararon su destino y con ello forjaron el destino de una nación, porque Guayaquil por la Patria fue la enseña que no en mil ochocientos veinte, sino por siempre y para siempre ha orientado a este pueblo. Porque, sin hipérbole de naturaleza alguna, es preciso destacar que las victorias de Cuenca, Riobamba, Guaranda, Ambato, Latacunga y Píchincha, no habrían sido posibles sin la participación del pueblo de Guayaquil. Por ello nos preguntamos: ¿Es procedente reconocer en la gesta del nueve de octubre un movimiento autónomo? ¿Es que, con justicia y propiedad, alguien podría hablar de que aquella gesta la hizo Guayaquil por Guayaquil?. No, definitivamente no. Apenas se acallaban los últimos festejos de la jornada octubrina, los hijos de esta tierra organizaban ya la División

...

...

Protectora de Quito. Fueron los bravos del Guayas los que entregaron los regimientos primero y segundo LIBERTADORES, con hombres del glorioso "Granaderos" que al mando de Febres Cordero tuvieron decidida actuación en los hechos de Octubre. Guayaquileños fueron los que integraron el escuadrón Daule, el Batallón Vengadores. Guayaquileños fueron los llamados Voluntarios de la Patria y todos, al mando de Urdaneta, iniciaron el recorrido por los senderos de la Patria prodigando su valor para que los territorios de la Real Audiencia de Quito se hallaran libres de la dominación española. Mas, si esto es suficiente muestra de amor por la Patria, es menester señalar algo más, porque el camino de la libertad no fue sólo un camino de triunfos, porque fueron hijos de Guayaquil los que lloraron sus muertos y su derrota en los campos de Huachi y Tanizahua. Porque después de la derrota fue Guayaquil la que propició su sangre y cuanto pudo para reiniciar la lucha. Porque este no es un pueblo que a la primera derrota baja sus brazos y se entrega al lamento de lo perdido, sino que alimenta su ímpetu libérrimo, para transformar la tristeza del dolor y de la muerte en la luz de la victoria; victoria por lo demás generosa para el vencido, como lo relata Villamil respecto de aquel equívoco episodio del Comodoro Brown, cuando el patriota guayaquileño don Manuel Jado, previniendo excesos de los vencedores decía: "Estáis manchando vuestra victoria. Cuartel a los vencidos" No encontramos pues, a través de la Historia, el menor atisbo de egoísmo en cuanto ha hecho este pueblo por su Patria. La eventual indecisión de la Junta de Gobierno respecto de su adhesión a Colombia, ha sido tomada por algunos en forma equívoca, como muestra de un espíritu poco integrador. Las circunstancias así lo impusieron, pero como queda expresado, no con declaraciones, sino con su fuerza, su valor, su sangre y su generosidad, siempre estuvo presente el espíritu de Guayaquil, integrado al de la Patria Grande, y cuando las circunstancias lo permitieron, fue unívoca y espontánea su adhesión a Colombia, pues como dijera Bolívar a los guayaquileños en su proclama de Julio de mil ochocientos veinte y dos: "Yo quiero consultaros para que no se diga que hay un solo colombiano que no ame su Patria y sus leyes", obteniendo

...

...
como respuesta la Declaración de la Asamblea de Representantes de la Provincia de Guayaquil el treinta y uno de julio: "Que desde aquel momento quedaba para siempre restituida a la República de Colombia". Y cómo no podía haber sido aquella la respuesta, si este pueblo no había borrado dolor alguno, sacrificio alguno, aliento alguno, para que brille sobre el cielo de la patria el sol de la libertad. ¿Es que acaso no fue su sangre la que confundida con la sangre de sus hermanos de Quito, de Cuenca, de Ambato, de Babahoyo y de Guaranda y de todos los confines de nuestra tierra, la que había servido a la causa de la libertad? ¿Es que acaso en Pichincha, no consumieron los hijos de Guayaquil su mejor aliento para consolidar la gloria y la libertad de nuestro suelo? Por todo ello es que hoy, el Congreso Nacional de la República no solamente se une al regocijo de Guayaquil en esta nueva celebración de la gesta de Octubre, sino que rinde su homenaje de admiración y de gratitud a sus hijos, herederos de una estirpe que a lo largo de la Historia ha dejado indelebles testimonios de heroísmo, de generosidad y de adhesión a los más elevados intereses de la nación. Esta es la verdad, este es el espíritu de Guayaquil, abierto y solidario para todos quienes llegan a esta tierra; por ello es que jamás el sentimiento regionalista puede tener respuesta positiva en los hijos de Guayaquil; jamás la miserable actitud divisionista de la Patria tuvo asidero en este suelo y no lo va a tener ahora, por mucho esfuerzo que desplieguen gentes de espíritu pequeño que se esmeran porque prosperen estos miserables sentimientos ajenos al franco espíritu de esta tierra que desde siempre y para siempre ha proclamado como su emblema Guayaquil por la Patria. Vivimos sí, tiempos difíciles; pero, ¿no han sido acaso las dificultades las que han permitido a los ecuatorianos ejercer sus mejores virtudes? ¿No ha evidenciado la Historia en forma suficiente que nuestro destino es la unidad? Poco éxito tuvieron siempre quienes pretendieron expandir el germen de la división y no lo van a tener ahora, porque su actitud será rechazada inobjetablemente, por ser extraña al espíritu de este pueblo. Por eso es que frente al insincero abrazo de esos espíritus mezquinos, vamos a

...

...
enfrentar el abrazo fraterno de los hombres y mujeres de -
Guayaquil con los hombres y mujeres de la Patria. Por eso
es que repetiremos siempre: Guayaquil por la Patria.-----

IV

EL SEÑOR SECRETARIO: Discurso del Honorable Diputado
Nacional, licenciado Nicolás Issa Obando.-----

EL H. ISSA OBANDO: Señor doctor Wilfrido Lucero, Presi-
dente del H. Congreso Nacional; señor Rafael Guerrero Valen-
zuela, Gobernador de la Provincia del Guayas; doctor Nicolás
Casís, Presidente de la Corte Superior de Justicia de Guaya-
quil; doctor Antonio Rodríguez, Vicepresidente del Congreso
Nacional; compañeros legisladores; señoras, señores: La histo-
ria como relato, como manifestación, como investigación,
como vivencia y aun como problema, es una sola, no se multi-
plica en tantas versiones como interesados en divulgarlas
haya; es que es poco menos que una insolencia intelectual;
por ello, la honestidad es la primera virtud que debe poseer
quien desea tramitar y aclarar las diversas cuestiones que
comporta el conocimiento y el estudio del pasado histórico;
y esa virtud se torna en exigencia indispensable si se trata
de nuestra historia ecuatoriana. No tenemos ni debemos tolerar
que el sarampión demagógico que pretende dominar hoy en nues-
tro país nos falsifique la historia del nueve de octubre
de mil ochocientos veinte, ni exagere sus proyecciones hasta
transformarse en factor desestabilizador de la política nacio-
nal. Debemos aceptar que el análisis del conocimiento históri-
co es sumamente complicado, no se trata de seleccionar arbi-
trariamente los pocos hechos de desperdicio inmenso de nuestro
pasado y de lo que en nuestro pasado ha sido registrado de
uno u otro modo; porque tras de la cínica exposición de
aquellos cuantos hechos, debe prevalecer siempre la compren-
sión de los hechos mismos, porque la historia no puede ser
la alcahueta de nuestras pasiones actuales, sino el fundamento
y el modelo de nuestros objetivos y de la forma mejor para
alcanzarlos. Con todo otro concepto, negaríamos que la histo-
ria es entre otras cosas la eternización de lo contemporáneo.
Nadie, por ningún motivo ni circunstancia, debe atreverse

...

a manosear la historia. Carlos Marx decía con deslumbrante claridad, que la historia no es más que la simple sucesión de generaciones de las que cada uno explota los materiales, capitales y fuerzas de producción que le han sido entregados por otras precedentes. Esta es una de las más profundas expresiones del sentir histórico, que ha empapado el conocimiento de la historia desde sus principios en el Siglo XIX hasta hoy en los albores del Siglo XXI. El hombre contemporáneo sabe que explota el enorme capital que le han proporcionado las generaciones pasadas, o dicho a la manera de Ortega y Gasset, que en las cosas humanas no solamente se trata de que tienen un pasado y tienen un futuro, sino que están hechas en su presente de pasado y de futuro. No es en vano que el Honorable Congreso Nacional haya decidido venir a Guayaquil y buscar en su fecunda y generosa historia la vena fundamental de su inspiración legislativa, reflejada en la heroica proclama del nueve de octubre de mil ochocientos veinte y el ejemplo vital de su esfuerzo político militante, expresado no solamente en grito rebelde de autonomía sino en la ruptura total y el pleno rechazo al pasado monárquico de España para ir al futuro desmilitarista y democrático de esta América heroicamente mestiza. Guayaquil, sus gentes, sus hijos, sus costumbres, jamás fueron regionalistas. He dicho insistentemente y lo reitero en esta solemne oportunidad, que los guayaquileños somos dos veces ecuatorianos: primero por elección y luego por integración; Guayaquil eligió ser parte de la antigua Real Audiencia de Quito y organizó de inmediato sus ejércitos para librar las batallas que se coronaron en la de Pichincha el veinte y cuatro de mayo de mil ochocientos veinte y dos. Atrás había llegado para entonces, la gloria de Huachi, Camino Real, Guaranda, Riobamba y todas las demás que consagraron la independencia plena de nuestra Provincia, Guayaquil estuvo presente en la Fundación de nuestro Estado, y con Vicente Rocafuerte comenzó a nacionalizar la administración pública, que culminó contra el Floreanismo, el seis de marzo, en aquella gloriosa revolución que cimentó, sobre bases sólidas y firmes, la democracia ecuatoriana. Guayaquil fue fragua enorme de la Revolución Liberal, y muchos de los mejores hombres de Alfaro fueron guayaquileños que marcaron el rumbo

...
ideológico de su Gobierno, con firmeza, voluntad y sacrificios personales. Guayaquil fue protagonista heroica de la resistencia popular durante la crisis institucional que afectó a nuestro Ecuador durante los años 1940-1944 y que desembocó en la suscripción del irritante dictado de Río de Janeiro. Si la historia no es un mero conocimiento de hechos acaecidos en cualquier lugar y en cualquier momento, sino y sobre todo, atenta y celosa conciencia de nuestro pasado, de aquel pasado inmediato que más influye en el presente y que de cierta manera lo explica, a la vez que es premisa indispensable para mejores elecciones en el futuro, habrá que convenir que Guayaquil no es tierra para el cultivo del regionalismo, del regionalismo agresor de la nacionalidad y desintegrador de la vertebración de la sociedad ecuatoriana. También debemos aceptar y así lo afirmamos, que nadie es dueño exclusivo de este enorme patrimonio de heroísmo y que la bandera celeste y blanco no puede cubrir ninguna desvergüenza, sino simbolizar el camino de las más hermosas gestas nacionales en pro de construir un país único, grande y libre, con una vocación inquebrantable, indesmayable e irrenunciable de unidad en la diversidad. Porque los hombres y las regiones son diversas ramas de un frente común: La Patria; a esa patria común Guayaquil ha servido como la mejor de sus hijas. No hay, nunca hubo, porque no pudo haber ni jamás hubo sitio para el regionalismo en la ciudad de Octubre; hubo siempre y siempre habrá lugar permanente para la entrega, para la recepción, para el auxilio a nuestros hermanos de todo el país; nadie podrá amputarnos con el puñal de la traición la mano tendida y afectuosa hacia todo el país ecuatoriano. Somos y seguiremos siendo la ciudad de octubre, nada más, pero nada menos. No es solamente Guayaquil ni solamente Guayas, son todas las provincias y todas las regiones del país ecuatoriano las que reclaman atención para sus necesidades que son muchas, porque son muchos los años acumulados desde nuestro octubre de 1820 hasta hoy, y es enorme la responsabilidad de todos nosotros en cuanto a la atención que cada circunscripción de la Patria requiere. Nosotros, como Congreso Nacional, hemos concurrido prestamente a los requerimientos de Guayaquil. Solamente como ejemplo podemos mencionar los decretos

...

que crearon el Fondo de Desarrollo Urbano, institución guayaquileña que permite suplir la ineficiencia de los municipios y de los consejos provinciales de nuestra ciudad, para llevar la obra pública a los sectores marginales de Guayaquil. Y qué decir de la Empresa Provincial de Agua Potable, destinada a solucionar el dramático problema de la falta del líquido vital que sufre nuestra ciudad. Esperamos, antes de finalizar este Gobierno, que el problema del agua potable haya sido superado en la Ciudad de Guayaquil. Es acto de traición no respetar las tradiciones de hospitalidad que la sociedad guayaquileña ha exhibido a lo largo de su historia, aun a los enemigos los hemos tratado con el respeto que el señorío exige. No es ahora que Guayaquil protesta; Guayaquil ha protestado siempre, porque sus hombres y sus mujeres son viriles, son dignos y aspiran a mejores días para sus hijos y para sus familias.- Guayaquil ha protestado siempre, pero siempre lo hizo sin odio, sin venganzas, sin resentimientos, y hasta con piedad para quienes ha vencido su razón y sus argumentos. Hablar a nombre de Guayaquil es algo demasiado serio e histórico para confiarles a quienes han hecho de Guayaquil, de su historia y de sus hombres, un taparrabo de sus desvergüenzas. El Gobierno de nuestro Partido, Izquierda Democrática, está empeñado en realizar para Guayaquil no una obra suntuaria, elegancia aparente e intrascendente, sino que queremos que la ciudad crezca sana y próspera y sobre todo con adecuado equilibrio que evite las alteraciones de la paz social. Terminaremos con las obras suntuarias, las obras faraónicas que hacen más ricos a los ricos y más pobres a los pobres. Nuestro objetivo fundamental es servir a los sectores marginados de nuestra Patria; esa obra que muchas veces no es promocionada con grandes titulares en la prensa, pero que es recibida por los sectores que más la necesita. En este sentido, nos hemos preocupado de que Guayaquil y sobre todo sus sectores marginados tengan el agua suficiente, para que la disfruten todos, para que el suministro de ella deje de ser una miserable forma de expresión electoral sobre los habitantes suburbanos. Hemos acometido con fe el alcantarillado sanitario, para que éste abastezca a toda la ciudad y deje de ser un

...

...

servicio especialísimo para quienes habitan en el casco urbano. Luchamos para que los hombres del suburbio, que constituyen las dos terceras partes de la ciudad, puedan trasladarse desde sus humildes viviendas hasta sus lugares de trabajo, sin tener que dejar sus hogares a las cuatro de la madrugada para llegar a las siete de la mañana, luego de caminar largos trechos y abordar un bus destartado en el que más y mejor servidas se sienten las bestias y las cargas que los hombres que los utilizan. Quiere el Gobierno que Guayaquil, hermoso sombrero con el que Ecuador saluda al mundo, construya su aeropuerto internacional, aprovechando las excepcionales condiciones de su clima para que todas las líneas aéreas del mundo la frecuenten, sin exigencias ni... sin doblarles las rodillas, pero siendo dobladas por ellas. Es ésta una tarea que busca réditos electorales, es una misión que se ha impuesto nuestro partido para perdurar históricamente en el recuerdo de la ciudad y como ejemplo de lo que puede hacer por el país. Colegas legisladores: gracias por vuestro caluroso homenaje a la Ciudad de Guayaquil, gracias por venir a ella, gracias por estar entre nosotros, por compartir nuestro entusiasmo cívico, por decirnos en nombre del Ecuador "Viva Guayaquil". Gracias por vuestra fe en nuestras virtualidades cívicas jamás desmentidas por nuestros hombres y por nuestras mujeres, gracias por estar con nosotros. No somos los arrogantes que en el pasado imponían sus nombres; ante esa conducta respondemos con nuestra modestia de reunciar a ser el centro y el juez inapelable de instituciones y costumbres. Los hombres de Guayaquil, del Guayaquil de hoy, debemos a nuestra juventud una lección de humildad, que terminará por imponerse a los soberbios que falsifican la historia, que estropean el nombre de Guayaquil, niegan su tradicional hospitalidad y exquisito recibimiento y olvidan que con todo este estropicio se niegan a sí mismos: Señor Presidente, señores legisladores.

EL SEÑOR PRESIDENTE: Señores diputados, autoridades aquí presentes: de conformidad con las normas de la Constitución Política del Estado, me permito clausurar el Período Ordinario de Sesiones del Parlamento Nacional, invitando a los señores legisladores a que continuemos todos luchando

...
por trabajar en beneficio de Guayaquil y de la Patria ecuatoriana. Con estas breves palabras dejo clausurado en Guayaquil el Período Ordinario de Sesiones del Parlamento ecuatoriano. Siguiendo punto, señor Secretario.-----

* v

EL SEÑOR SECRETARIO: Para finalizar la Sesión Solemne, escucharemos el Himno a Guayaquil.-----

Doctor Wilfrido Lucero Bolaños
PRESIDENTE DEL CONGRESO NACIONAL

Doctor Carlos Jaramillo Díaz
SECRETARIO DEL CONGRESO NACIONAL

Licenciado Carlos Alberto Soto
PROSECRETARIO DEL CONGRESO NACIONAL

ARCHIVO

VTE/eds.